
Y victoriosa, en el sufrir constante
Halla el consuelo de la nueva vida.

Cansada de bregar, siempre atrevida,
Ve impasible en los mares de Levante
La redentora luz, pura y brillante,
Que fuera por Madero prometida.

Carranza audaz concibe aquella idea;
Realiza por completo la esperanza;

Y en vez de la titánica pelea,

Y en vez del exterminio y la matanza,
La Paz bendita en los hogares crea

Y con él la Nación tranquila avanza!

Y por la senda del progreso avanza
El hombre libre sus dominios crea
Y entre otros y temores y matanzas

Sea la sangre con el sol radiante,
La lucha termine, la Patria herida

FRAGMENTO

ALFONSO CRAVIOTO

FRAGMENTO

SE AUDAZ y serás fuerte; la más divina gracia
que a los hombres Dios plugo conceder, fué la au-
(dacia.

Clava en tu ser la espuela de todo atrevimiento:
el genio es solamente la audacia del talento.
Persigue el fin más alto, la más ruda proeza,
y contra sino y tiempo erige tu firmeza.
La tierra es más fecunda si prestan ardimientos
a su matriz los trópicos, así los pensamientos:
más grande es el prodigio de sus fulguraciones
cuando su lumbré activan robustas voliciones.

Aumenta y purifica las aguas de tus gemas;
el esmalte acicala que brilla en tus diademas;
enflora tu castillo, cultiva tu jardín,
y atracará en las Islas de Azur tu bergantín.

Si tienes una lira, transfórmala en orquesta;
si eres hoja, se árbol; si árbol, se floresta;
se torrente, si onda; y si torrente, océano;
empírate por sobre de todo lo mundano;
se fluído como el éter que los espacios llena
y rompe tus alientos en huracán, y trueno!

FRAGMENTO

H AUPAS y otras fiestas, lo mas divina gracia
 que a los nombres Dios tiene conocido, los la en
 (dama)
 Ojala en su ser la espada de todo aliviamiento
 el punto de solamente la suada del talento
 Y en la de su vida, la vida cada punto
 Y en la de su vida y tiempo en la vida
 La tierra es una fuerza de gran movimiento
 a su vida los tiempos del pensamiento
 esta fuerza es el producto de sus intenciones
 cuando se unen con las voluntades
 Animo y por las las espas de las ganas
 el mundo se divide en las divisiones
 en la en castillo, en la en la vida
 y atacan en las las de la en la por guerra
 Si tener una vida, transformada en guerra
 si en la en la, si en la, si en la
 se tormente, si en la, y el tormente, cada
 ambiente por sobre de todo lo mundo
 no laido como el ser que las cosas tiene
 y rompe las cosas en la vida, y la vida

José Santos Chocano

SINFONIA HEROICA

En memoria de Francisco I. Madero
y José María Pino Suárez.

HAY en los violines,
mientras que se callan bronces y timbales,
súplicas que llegan desde los confines,
como si balaran, en la lejanía, corderos pascuales....
Se ahueca en el bronce de largos clarines
viento de montañas;
y surge un lamento, copiando en el viento
un desgarramiento como de puñales que rompen entra-
(ñas....
Tempestad tronante
urde, en los tambores, hirvientes, rugientes, crecientes
(lirismos,
como si se oyese primero distante,
luego cerca.... y luego más cerca.... un tumulto de agua
(resonante,
que saltase desde las más altas cumbres
a los más profundos y roncós abismos....
Cual si el agua entonces reposase un punto,
cual si el río un punto se hiciese remanso,

tornan los violines al balido leve, dolorido y manso....
Cada nota cae como paletada
de tierra pesada, sobre el frío y grave sueño de un difun-
(to....

Un Otoño enfermo luce el amarillo
y extenuado brillo de sus aureolas....
En un árbol seco llora un pajarillo....
Brisa sin rumores y fuente sin olas....
Las notas dibujan un paisaje fácil, ingenuo, sencillo;
y un mariposeo bulle en las clavijas de las cuerdas solas,
tristemente solas,
largamente solas....

Súbito, las crines
de los arcos pifian sobre los cordajes;
y, trágicamente, crujen los violines,
como si corrieran cien potros salvajes
bajo el jineteo de cien paladines....
Y otra vez los parches atruenan en coro;
y otra vez alargan su voz los clarines;
y otra vez la orquesta levanta el orgullo de un templo so-
(noro,
desde cuyas torres se descuelgan hacia los vastos confines
los claros y vivos repiques de muchas campanas de oro.

¿Qué dice la orquesta?

Tres cuadros palpitan debajo del velo flotante de notas...
Un cuadro evangélico; uno apocalíptico, uno de protesta.
(Hay toques que, en esos tres cuadros, recuerdan edades
(remotas).

Un Pueblo que duerme seis lustros debajo
de torpes cadenas;
y un joven Ungido que emprende glorioso y hercúleo tra-
(bajo,
y dice al oído del Pueblo dormido, palabras serenas....
Despierta en las dudas del Pueblo dormido, la fe reden-
(tora.
(Tobías sonrío: quizá en las tinieblas al Ángel ha visto...)
Y el lírico Apóstol recorre los campos en pos de una Au-
(rora;
y le oyen las almas humildes, las mismas que oyeron a
(Cristo.
De pie, como estatua viviente, predica, dictando oraciones,
su patrio evangelio, con frases unciosas, el joven Profeta:
no en vano en sus ojos se agita un delirio de amables visio-
(nes;
y sobre sus labios, socrática y dulce sonrisa está quieta.

Hay en los violines,
mientras que se callan bronces y timbales,
súplicas que llegan desde los confines,
como si balaran, en la lejanía, corderos pascuales....

Un monstruo que acecha. (Cuerpo de serpiente;
cabeza redonda de tigre: tiene alas
angulosas; ojos turbios y sesgados; un tajo en la frente...)
Hipócritamente,
corre resbalando sobre las alfombras
de las palatinas y suntuosas salas....

Día de traiciones, noche de tragedias. Horada las sombras
el monstruo taimado;

y luego que Judas le presta sus galas,
Caín satisfecho se acuesta a su lado.

(Serpientes y tigres revuélvense dentro del vórtice airado,
que el monstruo prepara y abre de repente
contra el buen Apóstol y contra su noble Discípulo Ama-

(do).

Y el monstruo enroscado,

de anillo en anillo por fin se endereza;

y, desde la altura, decídese y saca la horrible cabeza,
cual gárgola echando por ávida boca copioso torrente
de sangre, que sobre los tiempos futuros caerá eternamen-

(te....

Se ahueca en el bronce de largos clarines
viento de montañas;

y surge un lamento, copiando en el viento

un desgarramiento como de puñales que rompen entra-

(ñas....

Un Prócer, irguiéndose, exalta en un grito fogosa pro-

(testa;

que de las entrañas negras de la noche, nace siempre el día!

Patricia figura, sus armas apresta

contra el monstruo (Milton adivinaría

un combate como el de un Luzbel astuto contra un Angel

(fuerte).

El reto es olímpico. El choque es titánico. El duelo es a
(muerte.

Tal saltan mis versos, en nombre de toda la América mía!

... Súbito, las crines

de los arcos pifian sobre los cordajes;

y, trágicamente, crujen los violines,

como si corrieran cien potros salvajes

bajo el jineteo de cien paladines...

Y otra vez los parches atruenan en coro;

y otra vez alargan su voz los clarines

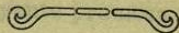
y otra vez la orquesta levanta el orgullo de un templo so-

(noro,

desde cuyas torres se descuelgan hacia los vastos confines

los claros y vivos repiques de muchas campanas de oro....

Hermosillo, Son., Méx., a 22 de febrero de 1914.



EPITALAMICA

Al señor General Alvaro Obregón.

LA libertad es bella como el amor. La espada
de la justicia luce con un casto fulgor,
que es como la sonrisa de la mujer amada,
o como la mirada del héroe vencedor.

Capitán, cuando dejes de tu cinto colgada
la espada que hoy esgrimes en épico fragor,
te llegará la hora por siglos suspirada
de que se abra a tus lauros una rosa de amor.

Por entre la humareda del combate, tus ojos
ven hoy un rostro bello que entre sus labios rojos
te brinda la atrayente promesa de una flor.

Cuando la paz del triunfo disipe la humareda,
para guiar tus pasos entre el fru-fru de seda,
la marcha del Tannhauser resonará mejor.

CAPILLA ALFONSA